

RICARDO

FONSECA



Defensa del triunfo
y cumplimiento
del programa!

CONFERENCIA NACIONAL
DEL PARTIDO COMUNISTA

OCTUBRE DE 1946

**¡Defensa del triunfo
y cumplimiento
del Programa!**

CONFERENCIA NACIONAL
DEL PARTIDO COMUNISTA

— 1946 —

DOCUMENTO por el cual solicita el Presidente Electo de la República la participación de Ministros Comunistas en el Gabinete.

El Presidente Electo, señor Gabriel González Videla, dirigió la siguiente carta al presidente del Partido Comunista, senador Elías Laferte:

"Santiago, 11 de octubre de 1946.— Señor presidente:

Solucionadas las dificultades que por parte de algunos partidos políticos se habían presentado para reconocer el legítimo triunfo alcanzado por las fuerzas de Izquierda en las elecciones del 4 de septiembre último, cumple al suscrito iniciar las gestiones tendientes a organizar el Gabinete que debe acompañarle en las labores gubernativas próximas a iniciarse.

No sería consecuente con mi línea política y con las declaraciones que he formulado si no expresase al Partido Comunista, por el alto intermedio del señor presidente, mi deseo de que el participe en el Gobierno próximo con representantes en el Ministerio.

Razones de todo orden justifican la petición que formulo al Partido Comunista y a ellas deseo referirme.

Cuando el Partido Radical me ungió su candidato, después de una libre y democrática lucha interna, tuve oportunidad de conversar con los dirigentes del Partido Comunista acerca de la fórmula que sería posible encontrar para unir a toda la Izquierda en una alianza política que hiciera posible alcanzar para ella la Presidencia de la República. Fué grato para mí encontrar en todo momento en el Partido de su presidencia la más cordial y benévola comprensión. Se hizo presente que el pensamiento del Partido Comunista era que el candidato a la Presidencia de la República fuese designado por una amplia Convención de las fuerzas de Izquierda y organismos de trabajadores, previa la aprobación de un programa de Gobierno.

Sabe el señor presidente en qué forma tan ejemplar y tan democrática las fuerzas políticas progresistas del país realizaron esta Convención. Su éxito fué posible por la actitud comprensiva del Partido Comunista, que retró después de la ter-

cerza votación su candidato, el Honorable Senador don Elías Lafertte. Esta actitud, que honra a mi Partido y a mí, hizo posible la proclamación del candidato a la Presidencia de la República por la unanimidad de los señores convencionales.

No puedo olvidar este gesto del Partido Comunista, merced al cual fué posible, una vez más, que un personero del Partido Radical encarnase las justas aspiraciones de las clases trabajadoras y de la Izquierda de Chile.

Durante la campaña presidencial su Partido evidenció el más fervoroso entusiasmo, y cada uno de sus militantes realizó esfuerzos tales, que el triunfo que juntos alcanzamos el 4 de septiembre no fué sino que la coronación lógica de los desvelos tenidos por cada uno. En el triunfo alcanzado el 4 de septiembre corresponde parte principalísima a la labor que los dirigentes y militantes del Partido Comunista efectuaron en bien de principios que nos son comunes.

Pero este triunfo conquistado juntos por los partidos de Izquierda arroja responsabilidades indiscutibles sobre las colectividades que lo hicieron posible. La tarea política que nos propusimos en la Convención de Izquierdas no se cumple con el sólo triunfo del hombre a quien se ha entregado un Programa, sino que ella debe continuar en la realización desde el Gobierno de los principios que informan el Programa que ofrecemos al país. Hay entonces la obligación indiscutible de parte de los partidos de contribuir a la formación del Gobierno a que dieron origen con la abnegación y el entusiasmo de sus militantes.

Quiero dejar establecido que el Partido Comunista no condicionó su apoyo a mi candidatura a la participación que debía tener en el futuro Gobierno. No puso otra condición para prestar a mi Partido y a mí todo su valioso apoyo sino que el Gobierno que debería hacer tuviese como fundamento el cumplimiento del Programa elaborado y la más estricta honestidad de los hombres a quienes confiase tareas responsables en él.

Sin embargo, tanto durante la campaña presidencial como después del triunfo del 4 de septiembre, he manifestado mi deseo de que el Partido Comunista integre mi Gobierno con representantes en el Ministerio que debe acompañarme en las labores gubernativas.

Conoce el señor presidente la gravedad y hondura que tienen todos los problemas económicos y sociales que el Gobierno deberá resolver. El conocimiento que de ellos tengo y

el concepto de mi responsabilidad para con el país, me han llevado a pedir leal y sinceramente a todos los elementos democráticos del país su cooperación en las tareas rectoras del interés nacional. No podía ni puedo excluir de esa petición al Partido Comunista, tanto por la capacidad de sus hombres como por el leal y sincero interés que él tiene por el bien nacional.

Aun más, la misma gravedad de los problemas que el Gobierno deberá resolver hace indispensable que un Partido como el Comunista, auténtico representante del más fuerte sector de la clase asalariada de Chile, esté presente e intervenga en la búsqueda de soluciones justas para el bien de la colectividad.

Sólo la presencia de ministros militantes del Partido Comunista daría al pueblo, en especial, la seguridad de que el Programa aprobado por la Convención de Izquierdas será irrefragablemente cumplido, y que las soluciones serán las que mejor convengan al país.

Son estas razones las que me mueven a dirigirme por su alto intermedio al Partido Comunista, pidiéndole formalmente acepte la invitación que le hago a formar parte de mi Gobierno con representación en el Gabinete que me acompañará en las tareas del Ejecutivo.

Estoy seguro del patriotismo y de la comprensión del Partido Comunista, y sé que los motivos que invoco al hacerle esta invitación serán comprendidos en toda su extensión.

Me valgo de esta oportunidad para expresar al señor presidente los sentimientos de mi consideración más alta y distinguida.— (Fdo.)— GABRIEL GONZALEZ VIDELA.

DISCURSO del Senador
Elías Laferte abriendo las se-
siones de la Conferencia Na-
cional del Partido Comunista
de Chile.

SEÑORES representantes de los partidos aliados, señores invitados, camaradas de la Confederación de Trabajadores de Chile, camaradas dirigentes del Partido Comunista, pueblo de Chile:

Al abrir las sesiones de esta Conferencia Nacional de nuestro glorioso Partido, permitidme que haga algunos breves recuerdos históricos.



Surgido del seno del Partido Demócrata, con el nombre de Partido Obrero Socialista en 1912, el Partido Comunista de Chile ha cumplido, el 4 de julio pasado, 34 años de fecunda vida, a través de la cual ha luchado con tenaz heroísmo por dirigir el movimiento obrero chileno, conduciéndolo por la vía de la unidad hacia el socialismo científico.

En el curso de estos 34 años de inquebrantable lucha, nuestro Partido ha sido un defensor consecuente del marxismo revolucionario, sobre cuya base Lenin condujo a la revolución proletaria de Octubre de 1917, y sobre cuya base Stalin condujo a los pueblos de la Unión Soviética hacia un gigantesco y portentoso desarrollo y hacia la victoria sobre las fuerzas militares del nazifascismo.

Hasta 1943, fuimos un partido adherido a la Internacional Comunista, disuelta ese año por propia decisión, después de haber cumplido una fecunda labor que contribuyó al crecimiento y madurez política de los partidos comunistas, a los cuales aconsejé basarse de allí en adelante "en las condiciones particulares concretas de cada país" para servir mejor los intereses de la clase obrera y el pueblo y para transformarse en grandes partidos nacionales.



Desde su fundación, el Partido Comunista ha participado en

PAGINA ONCE

todos los movimientos obreros y populares que han tenido como objetivo, no solamente las reivindicaciones inmediatas, sino que también la defensa y el perfeccionamiento del régimen democrático, el progreso económico, la elevación del nivel político, social y cultural del pueblo, la grandeza y la independencia de nuestra patria.

Al mismo tiempo, fiel a sus principios internacionalistas, ha luchando por desarrollar y afianzar las relaciones de la clase obrera chilena con la clase obrera de los países americanos y de todas las naciones del mundo; ha organizado y contribuido a organizar la solidaridad con los pueblos que llevan adelante grandes luchas, como el pueblo republicano español, los pueblos de las Naciones Unidas y los pueblos de la gloriosa Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.



En el curso de estos 34 años de vida, a través de los cuales nuestro Partido ha ido adaptando su línea política y táctica a los cambios producidos en la situación nacional e internacional, y sus propias formas de organización a las condiciones internas de lucha, hemos atravesado por períodos de grandes y duras batallas, hemos sufrido la ilegalidad y la persecución. Muchos comunistas fuimos perseguidos con ensañamiento. Para nosotros hubo destierro, cárcel, bestiales torturas y crímenes repugnantes y vergonzosos. Sin embargo, el Partido Comunista no arrió jamás su bandera de lucha por la causa de la clase obrera y el pueblo.

Permitidme que os pida, con sincera emoción, que rindamos aquí, en un breve silencio, el homenaje que debemos a tantos comunistas que cayeron heroica y gloriosamente en la lucha por la libertad, por la justicia y el progreso.



En el curso de los últimos años, hemos contribuido como artífices a la conquista de victorias populares de tanta trascendencia como las de 1938 y 1942, y, en estos días, a la del 4 de septiembre, obtenida gracias a los acuerdos históricos que se adoptaron en la Convención Democrático-Popular.

A través de nuestra combativa vida hemos tenido aciertos, pero también hemos cometido errores. Y ha sido en estos úl-

timos casos, precisamente, donde el arma de la crítica y de la autocrítica nos ha servido para corregir esos errores y enmendar el camino.

En esta lucha constante nos ha sido posible educar a nuestros afiliados, a nuestros cuadros y a nuestros dirigentes en la fidelidad más acerada a los principios del marxismo-leninismo-stalinismo; en la fidelidad a la clase obrera; en la fidelidad al pueblo; en la fidelidad a la nación y en la fidelidad al internacionalismo proletario.



La guerra más terrible y destructora que ha sufrido la humanidad ha quedado ya atrás. Los pueblos miran ahora hacia el porvenir, dispuestos a impedir por todos los medios la criminal organización de una tercera guerra, porque aman la paz, porque la necesitan y porque sabrán imponerla. Los pueblos se disponen ahora a impulsar el progreso hacia la democracia y hacia el socialismo. Toda intriga o maniobra tendrá que caer destrozada al estrellarse contra este inmenso y pujante anhelo, porque el progreso nunca ha sido detenido, ni podrá serlo jamás. Si alguna vez fué contenido por la violencia, a continuación recobró el terreno perdido con un gran salto hacia adelante. Esto es lo que nos enseña la historia. Lo estamos viendo en nuestro propio país, cuyo pueblo está dispuesto a recobrar —y lo está recobrando ya en los hechos— el terreno perdido desde 1938.

Pero el avance hacia nuevas conquistas y, principalmente, hacia el cumplimiento del Programa aprobado en la Convención Democrático-Popular exige ciertas condiciones fundamentales.

Es indispensable obtener y consolidar la unidad sindical completa de la clase obrera. Es indispensable que la clase obrera y los campesinos marchen estrechamente unidos hacia esos mismos objetivos. Solamente esta fuerza gigantesca de la alianza obrera y campesina será capaz de barrer con los odiosos privilegios de que gozan la oligarquía y el impericilismo. Sólo esta fuerza podrá impulsar vigorosamente el progreso económico, político, social y cultural de nuestro país.

Para ello, es necesario también desarrollar un poderoso Partido Comunista, que, como sangre y carne del pueblo de Chile, es heredero de las más nobles tradiciones de la Patria y

de sus más esclarecidos hijos: Bernardo O'Higgins, Camilo Henríquez; los intelectuales de la brillante generación de 1842: Lascarría, Bilbao, Santiago Arcos, el gran argentino Sarmiento y los que le siguieron más adelante: los Matta, Gallo, Valentín Letelier —el primero que comentó a Engels en Chile— y el grande e inolvidable líder y forjador de la clase obrera, Luis Emilio Recabarren, fundador de nuestro Partido.



Desde el seno de esta Conferencia Nacional saludamos al Presidente Electo de Chile, señor Gabriel González Videla, con nuestra promesa de darle respaldo y colaboración en bien del pueblo y de la patria. Saludamos a los dirigentes y militantes de los partidos de la Alianza Democrática que lucharon con entusiasmo por la reciente victoria del pueblo. Saludamos a los aguerridos militantes de la Confederación de Trabajadores de Chile, a sus dirigentes nacionales, a sus dirigentes sindicales y a cada uno de los obreros que lucharon valientemente por preparar la victoria desde la masacre del 28 de enero con su tenaz resistencia contra los embates del enemigo.

Saludamos a los hombres sin partido, que, perteneciendo a diferentes clases sociales, con ideas religiosas distintas y aun con ideologías políticas que no se sumaron oficialmente a las fuerzas de la Alianza Democrática, tomaron el honroso camino de contribuir con sus votos a la victoria del pueblo; saludamos a las heroicas mujeres chilenas que supieron estimular a los hombres y encender en ellos el espíritu de lucha tenaz; saludamos a las ardorosas huestes juveniles que vaciaron su entusiasmo en el cauce de la victoria; saludamos fraternalmente a todos los camaradas del Partido Comunista que anónimamente, con grandes sacrificios, con fe imbatible y con la firme esperanza puesta en el porvenir de nuestra patria y en el porvenir del mundo, lucharon heroicamente para conquistar el triunfo y siguen luchando para defenderlo y afirmarlo.

Al terminar, permitidme que os pida, como homenaje a las luchas de la clase obrera y del pueblo de Chile y como homenaje a las luchas del proletariado de todo el mundo, que entonemos juntos el Himno Nacional y La Internacional.

DISCURSO del señor Gabriel González Videla, Presidente Electo de Chile, al término de la Marcha realizada en Santiago por el Partido Comunista con ocasión de su Conferencia Nacional.

"Amigos del Partido Comunista: Habéis querido honrarme, invitándome a usar de vuestra tribuna, en este acto con que iniciáis vuestra Conferencia Nacional.

Acaso nunca, como en este instante, las decisiones de vuestra autoridad máxima han tenido la trascendencia que alcanzarán las que adoptéis en las reuniones venideras. En efecto, el Partido Comunista viene de librar —en compañía de otras organizaciones de Izquierda— una batalla triunfal que, si es materia de júbilo ciudadano, es origen, también, de graves responsabilidades.

Durante todo el proceso electoral, cuyo desenlace victorioso se avecina, hemos proclamado que la Izquierda de Chile, al elegir y sostener el nombre de su personero, no ha buscado la sola exaltación de un hombre al sillón de los Presidentes de Chile. Lo hermoso, lo esencial y característico de esta dura y ardua lucha que aun afrontamos, ha sido la firmeza con que el pueblo y las organizaciones políticas pidieron del sufragio popular la sanción de un programa de acción gubernativa, inspirado en principios definidos de renovación y progreso. El secreto del triunfo lo ha constituido nuestra insobornable confianza en la sana inspiración popular y vuestra fe en que dicha inspiración no habría de ser traicionada por el ciudadano elegido para realizarla. Desde el momento mismo en que una mayoría superior a 50 mil sufragios consagró la victoria del programa popular, no he dejado de considerarme sino como el legítimo ejecutor de la voluntad colectiva que adoptara ese programa y el conjunto de principios en que se fundamenta.

Por eso, en esta mañana, en que el fervor se renueva y acrecienta, como en los días más intensos de la lucha, he de formular, como la más señalada de mis afirmaciones, una que sentiréis conmigo: nuestro programa no será traicionado. Abor-
daré su realización, no bien asuma la Jefatura del Estado.

Bien sabemos que la ejecución de nuestro plan no será fácil ni cómodo.

El balance público que del estado en que recibe el país el Gobierno popular presentaré en los primeros días de mi administración, ha de demostrar que él es de tal manera angustioso, que sólo un gigantesco esfuerzo podrá librarnos de situaciones irreparables. Pero tengo la certeza de que, al final de mi Gobierno, habremos superado todos los obstáculos, y habremos salvado, con éxito, la crítica etapa económica que atravesamos. Tengo, entonces, la certeza también de que, al terminar el mandato que me habéis dado, el programa habrá sido cumplido. Confío para ello en la ayuda ininterrumpida y eficaz de todo el pueblo y también de aquellos sectores que estuvieron al margen de nuestras filas en la contienda eleccionaria. Tengo plena confianza en ello, porque, si bien este programa consiste en la adopción de medidas que producirán una profunda transformación económico-social en el país, es evidente que esta transformación ha sido concebida en forma que no hiera ni menoscabe el interés legítimo y justo de ningún grupo de nuestros conciudadanos. Si ha de herir intereses, ellos serán aquellos inconfesables, porque se oponen a la moral pública y a la trayectoria del progreso.

Antes y después del acto eleccionario, tuve oportunidad de recalcar, cómo esta Izquierda Chilena —esta incomprendida Izquierda que agrupa y orienta a un pueblo maduro y sensato— había aprobado un plan de acción, que será destacado en nuestra historia sólo como un esfuerzo destinado a superar la economía casi feudal en que vivimos. Repetiré hoy que dicho plan no llega más allá de los que acogen y realizan otras naciones capitalistas del mundo, que aceleran el camino de su renovación. Su objeto primordial es el de convertir a nuestro país en una nación industrial, capaz de alcanzar su independencia económica y elevar, a términos humanos, el nivel de vida de sus habitantes.

Hemos visto que esta verdad ha ido penetrando en la mentalidad de grupos y de individuos que antes parecían reacios a la aceptación de toda idea que significara mutación de sistemas o de valores. Hemos advertido, con satisfacción, cómo nuestras ideas comienzan a convencer a quienes no creían en ellas ni en la capacidad de nuestros hombres para llevarlas a la

práctica, con eficacia y honestidad. Hoy combaten lo esencial de nuestro programa sólo aquellos cuyo espíritu ha nacido mal dotado para comprender el sentido de nuestra época y cuya sensibilidad no es suficiente para señalarles el derecho de las grandes masas populares a disfrutar de los adelantos de la cultura y de los beneficios superiores de la civilización. Nos impugnan, también, los que han industrializado, en beneficio propio, los conceptos de orden y de interés social. Son los mismos que niegan —porque lo temen— el derecho del pueblo a participar activamente en la conducción de la vida pública. En realidad, la Izquierda de este país ha logrado convencer a la inmensa mayoría de nuestros conciudadanos de que en sus postulados se contienen las soluciones adecuadas para los más importantes problemas nacionales.

He sido absolutamente claro cuando he dicho que ansiaba la colaboración de todos los sectores que compartieran los puntos de vista enunciados en el programa. Hoy, como ayer, anhe-lo esa colaboración, condicionándola sólo a la sinceridad con que nos fué ofrecida.

Nadie podrá extrañarse de que ahora —a pocos días de asumir el Gobierno— reitere el espontáneo llamado que antes formulara a aquellos grupos de opinión. Y a nadie ha de extrañar, tampoco, que hoy vaya más lejos que en ocasiones anteriores, y diga que ninguna persona ni sector políticosocial pueda honradamente negarme el concurso que solicito, con hon-do sentido de responsabilidad, de todos los que sinceramente estimen que el cumplimiento de mi plan de trabajo ha de conducir al país por el camino de su bienestar.

Mi criterio se informa a este respecto en la realidad nacional e internacional que estamos viviendo. En verdad que Chile no participó *directamente* en la contienda mundial, cuyo desen-lace significó la estabilización de las Democracias, pero esta-mos sufriendo los efectos de la gran guerra reciente. No podíamos escapar a ella en esta época en que la interdependencia entre las naciones es absoluta y comprende los fenómenos vi-tales de todos los continentes. Las dificultades que enfrenta el país son extremadamente graves. El Gobierno deberá abocarse a la solución de problemas casi angustiosos, que comprometen, aún, la satisfacción de las necesidades del Estado más urgen-tes e inmediatas. Todo este conjunto, de urgencia y de sombrías

gravidades, requiere de una patriótica agrupación de voluntades que sostengan e impulsen la obra gubernativa, restándole obstáculos y abriendo el camino. De ahí que no pueda rehusar —ni siquiera dejar de pedir— la colaboración de toda fuerza política que, compartiendo la esencia de nuestro programa, me ofrezca su esfuerzo, sea cual fuere el fundamento partidista de que ella arranque.

Ahora bien, si es verdad que considero contrario a un equitativo sentido de la responsabilidad la circunstancia de que las fuerzas aludidas rehusen su colaboración al Gobierno futuro, no puedo ni siquiera concebir la posibilidad de que algún partido de los que fueron factor decisivo de mi elección quede al margen de estas responsabilidades.

Hace un mes, expresé mi pensamiento acerca de la obligación democrática que pesa sobre el Presidente de la República, en el sentido de dar representación directa en las tareas gubernativas a las organizaciones políticas que determinaron su exaltación a tan alto cargo. Dije en aquella ocasión que un principio cardinal de la Democracia es el de que los anhelos del pueblo sean satisfechos por un Gobierno que represente la voluntad nacional, manifestada en las urnas. Ahora agrego que a este deber del Jefe del Estado corresponde la obligación correlativa de los partidos, consistente en ofrecer —sin reticencias— esa cooperación. Sólo si el Gobierno se apartara de los principios jurados ante el país como fundamento de la petición de sufragio hecha al pueblo, tendrían los partidos una excusa valedera para negar su aporte. Porque las fuerzas políticas que solicitan los votos de la ciudadanía asumen ante ésta una responsabilidad a la que no pueden substraerse. La ocasión de asumirla, es la ocasión de las realizaciones; es el momento de gobernar.

Porque poseéis sentido de responsabilidad y conocéis la lealtad insobornable del ciudadano a quien elegisteis, estoy seguro de que estaréis a mi lado afrontando, junto a todas las fuerzas que he llamado hacia mí, y sin constituirlos en factor de exclusión de ninguna de ellas, la tarea de cumplir el programa que el pueblo se ha dado.

Yo cuento con vuestra cuota de sacrificio. Bien sé que ella sería de heroísmo, si fuere necesario demostrar esa virtud popular. Sólo quiero agregaros que debéis considerar a vuestro

Partido como provisto de la madurez suficiente para ser estimado como un Partido de Gobierno, ahora que la circunstancia política le señala como uno de los triunfadores. No carecéis de la conciencia necesaria para saber que este triunfo ha de coronarse con vuestro trabajo y vuestro esfuerzo.

Y este trabajo y este esfuerzo tendrán un nuevo sentido, si sabéis aplicarlo a la construcción del mundo que siempre hemos anhelado.

Será éste un hondo sentido humano, porque vuestros sacrificios se prodigarán con la vista fija en el porvenir de la República. No será el trabajo gobernador de quien se debate en un medio de desesperanzas, sino el esfuerzo inquietante, pero optimista, de quien se sabe triunfador.

Amigos:

Saludo en vosotros al Partido Comunista. Pido a sus militantes extiendan mi abrazo a la clase obrera chilena, digna de horizontes mejores y de realidades más gratas.

Renuevo ante vosotros la promesa de ser leal al pueblo y a la palabra de mi Partido".

■ INFORME presentado a
la Conferencia, a nombre de
la Comisión Política del Co-
mité Central, por el diputado
Ricardo Fonseca, Secretario
Nacional de Educación, Pren-
sa y Propaganda.

Señor Presidente de la Alianza Democrática;
Señores dirigentes de los Partidos Aliados;
Compañeros del Comité Central y demás dirigentes del Partido:

El 4 de septiembre, el pueblo de Chile ganó las elecciones presidenciales. Al dar el triunfo al señor Gabriel González Videla, ungiéndolo Presidente de la República, el pueblo votó contra la miseria y el atraso, contra los oligarcas y las grandes empresas monopolistas que son los responsables de los sufrimientos de cinco millones de chilenos, y que han explotado al país y provocado su ruina en provecho propio. El pueblo votó por un programa que contempla soluciones de fondo para los grandes problemas nacionales, por un Gobierno decididamente democrático y por la aplicación de medidas inmediatas para asegurar el bienestar de las masas.

El pronunciamiento del 4 de septiembre fué la culminación de todo un período de luchas que se hizo más intenso especialmente después de la masacre del 28 de enero, cuando la oligarquía terrateniente y bancaria y los consorcios imperialistas trataron de aplastar a través de un golpe de Estado el desarrollo de nuestra democracia, suprimir de una plumada las conquistas sociales y ahogar en sangre las aspiraciones de independencia y justicia social sostenidas por los trabajadores.

El pueblo batió el 4 de septiembre con la demagogia y la traición del grupo de aventureros trotskistas que, encabezados por Rossetti, Alvarez Villablanca e Ibáñez, desde el Gobierno del "Tercer Frente", pretendieron destruir el movimiento sindical, dividir a la CTCH, entregar maniatados a los obreros de las industrias y haciendas a la más inicua explotación de patrones reaccionarios, y que lograron ahondar la miseria de las masas y alentar la especulación y el alza escandalosa de las subsistencias.

En todo el país, el pueblo enfrentó a los terratenientes, a las

PAGINA VEINTICINCO

empresas imperialistas, a los industriales retrógrados, a los grandes burócratas del gobierno y a los traidores trotskistas con ejemplar decisión, conciencia, combatividad y fe en sus fuerzas para impedir la mercha hacia la catástrofe y abrir, en cambio, un nuevo período de democracia y progreso en la historia de Chile.

Ante la ofensiva de los tradicionales enemigos de la nación, hubo quienes —felizmente muy pocos— se sintieron dominados por el pánico, el desaliento y el derrotismo. Algunos partidos cayeron bajo los arteros golpes de la división, o fueron arrastrados por la audaz demagogia de los aventureros.

Sin embargo, el pueblo de Chile enfrentó al enemigo y lo derrotó. El Partido Comunista y los partidos Radical, Socialista Auténtico y Democrático y la CTCH, coordinaron e impulsaron la unidad de las fuerzas populares y las condujeron a la victoria. Junto a ellos estuvieron también muchos militantes de base del Partido Socialista, que, fieles al socialismo, abandonaron a los dirigentes traidores.

El proletariado fué la fuerza fundamental en esta lucha. Con él se incorporaron al combate campesinos, intelectuales, empleados, pequeños comerciantes e industriales y otros sectores populares.

Ha costado sangre y sacrificios alcanzar el triunfo. En esta Conferencia Nacional, rendimos homenaje a los mártires de la Plaza Bulnes y de Cordillera Saraos, a los miles de obreros despedidos de las industrias, a los trabajadores de la Calera, Fundación Libertad, Cristalerías de Chile, Cervecerías Ebner e Hilandería Nacional, que resistieron heroicamente, prefiriendo sufrir ceguera y hambre junto a sus familiares, antes que arriar la bandera de la dignidad del proletariado y de la Patria. Rendimos homenaje a los hombres, mujeres y jóvenes del pueblo que, anónimamente, con abnegación ejemplar, forjaron el 4 de septiembre. Estos combatientes, que en numerosas luchas anteriores fueron olvidados y postergados, no lo serán ahora. Sus anhelos aspiraciones de una vida mejor para todos los chilenos deben cumplirse y las injusticias deberán ser reprimidas.

El Presidente Electo, señor Gabriel González Videla, asumirá el mando de la Nación en un momento extraordinario para la vida de Chile, y cuando están ocurriendo grandes cambios en la situación internacional.

El nuevo Gobierno está llamado a cumplir un rol de gran im-

portancia en el desarrollo de los acontecimientos nacionales y, también, en el avance democrático de América Latina.

LA LUCHA MUNDIAL DE LOS PUEBLOS POR LA DEMOCRACIA Y EL PROGRESO

El triunfo de las fuerzas progresistas de Chile se ha ganado en los momentos en que todos los pueblos se lanzan a la lucha por alcanzar la independencia, la democracia y el bienestar; por aplicar los acuerdos que adoptaron los Tres Grandes en Teherán, Yalta y Potsdam; por liquidar los focos fascistas y extirpar las raíces económicas, políticas y sociales que engendran las guerras de rapiña. Hemos obtenido nuestra victoria cuando los pueblos de Europa dictan en numerosos países nuevas Constituciones Políticas, en las que incorporan sus conquistas sociales, a la vez que se están dando gobiernos progresistas con directa participación de la clase obrera.

La revolución democráticoburguesa se realiza a grandes pasos, en marcha hacia el socialismo, en Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, Yugoslavia, Hungría y Albania.

Poderosos movimientos unitarios de la clase obrera respaldan la incorporación del Partido Comunista a los gobiernos de Francia, Italia, Bélgica, Noruega, Finlandia y Holanda y al Gobierno Republicano de España. La Asamblea Constituyente Francesa ha redactado una Carta Fundamental que, en sus líneas principales, representa un extraordinario avance del proletariado y del pueblo y una derrota de las fuerzas reaccionarias que propician como sistema la dictadura personalista. En Francia, así como en Italia y otros países, actúan junto con los comunistas y los socialistas los sectores católicos socialcristianos que no siguen al pie de la letra las instrucciones reaccionarias del Vaticano.

Una batalla que quebranta seriamente la dominación del imperialismo y forma parte, por lo tanto, de la transformación del mundo hacia el socialismo, es la lucha de los pueblos coloniales y semicoloniales por su independencia nacional. China, los países árabes, la India, Palestina, Indochina, Indonesia se abren camino y derrotan las maniobras criminales de los imperialistas.

La clase obrera figura en la vanguardia de todas las luchas por la democracia y por la libertad. La Federación Mundial de

Sindicatos constituye un factor decisivo de unidad del proletariado y de reagrupamiento de las fuerzas progresistas contra sus enemigos.

LA UNION SOVIETICA EN LA DEFENSA DE LA PAZ MUNDIAL

A la cabeza de los pueblos que construyen su bienestar, se encuentra, igual que durante la lucha por la destrucción del hitlerismo, el gran país socialista, la Unión Soviética, que cumple escrupulosamente los compromisos contraídos por los Tres Grandes, y que ha dado una magnífica demostración de sus objetivos pacíficos, al desmovilizar sus ejércitos de guerra y transformar su industria bélica en industria civil.

La sexta parte de la humanidad que ha construido el socialismo afianza su poderosa fuerza militar en la base sólida y sana de su economía sin explotadores ni explotados. Mientras en Inglaterra y en los Estados Unidos continúan haciendo pingües negocios los fabricantes de armamentos, la Unión Soviética se encuentra en plena lucha por la realización del Cuarto Plan Quinquenal, que representa la reconstrucción del país de los destrozos producidos por la invasión nazi, el aumento de la capacidad industrial y agrícola y la creación de las condiciones materiales y políticas para el paso ascendente del socialismo al comunismo. Al mismo tiempo, la Unión Soviética ayuda a muchos otros pueblos a reconstruir su economía y defender su seguridad e independencia, y levanta su voz poderosa en las Conferencias Internacionales y en las Naciones Unidas, en favor de las naciones oprimidas por el imperialismo y de los pequeños países.

El régimen socialista y el poder soviético, que demostraron su poderío resistiendo la prueba de fuego de la guerra, están probando nuevamente sus fuerzas gigantescas para asegurar la paz y el progreso. En la potencia del Estado Socialista, en la amistad de los pueblos hacia la Unión Soviética y en la lucha mundial por la paz se apoya el Generalísimo Stalin al denunciar las maniobras de los provocadores de la guerra y al advertir que la humanidad no tolerará que se cumplan los criminales objetivos de los enemigos de la paz.

PAGINA VEINTIOCHO

EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO EXTIENDE SUS BASES CONTRA TODOS LOS CONTINENTES

El imperialismo norteamericano, que salió económicamente reforzado de la guerra, se ha transformado en el foco de la reacción internacional, desde que el Gobierno de Truman puso término a la política de Roosevelt y se convirtió en el instrumento de los banqueros monopolistas.

En nuestro país se encuentran instaladas, como en casa propia, misiones militares yanquis numerosas. Nuestro cielo es surcado por bombarderos norteamericanos y, sintomáticamente, anuncian la venida de una poderosa flota naval de guerra para el día de la transmisión del mando al señor Gabriel González Videla. Se trata de una extraña y sospechosa manifestación de cortesía, que tiene mucho de intimidatoria y amenazante. ¿Es que únicamente a nuestra Patria le reservan los imperialistas estas demostraciones de fuerza que tratan de colocarnos en la situación de colonia? No, no es sólo contra Chile. En todo el mundo capitalista se extienden las bases militares, aéreas y navales de los imperialistas. Sistemáticamente desarrollan su plan de dominación mundial, basado, en primer término, en el monopolio de la bomba atómica, que esgrimen como una amenaza para los pueblos, al mismo tiempo que alientan a los restos del fascismo.

Mediante el plan armamentista y militar de Truman, se quiere emplear a los ejércitos de América Latina como cuerpos de tropas mercenarias sometidas a la dirección del estado mayor yanqui, a la vez que obligar a estos países a financiar su industria de guerra.

EL IMPERIALISMO INGLES TRATA DE MANTENER A SANGRE Y FUEGO EL IMPERIO COLONIAL

Por otra parte, el impericlismo inglés trata de asegurar a sangre y fuego la conservación del imperio colonial y el dominio absoluto sobre las principales rutas marítimas del mundo. La socialdemocracia inglesa, representada por el Gobierno de Attlee y Bevin, somete al pueblo inglés al hambre y la miseria,

a la vez que continúa en el terreno internacional la política imperialista de los torjes. Los ministros laboristas sirven incondicionalmente a los monopolios y son empleados en Inglaterra, al igual que los dirigentes socialdemócratas de otros países, como instrumentos para dividir, corromper y desviar al movimiento obrero, tratando de impedirle el cumplimiento de su misión histórica.

Pero la clase obrera y el pueblo norteamericanos no quieren la guerra ni aceptan la política imperialista de los monopolios, como lo demuestran las gigantescas huelgas de millones de trabajadores, que se oponen a las rebajas de salarios y a la cesantía, y la pública posición democrática pro paz y de amistad con la Unión Soviética, del ex Vicepresidente Mr. Wallace y de otros destacados personeros de la línea del Presidente Roosevelt, que fué ratificada a través de cuatro luchas electorales. Igualmente, en Gran Bretaña, el pueblo se moviliza por la paz y contra los imperialistas y sus agentes en el Gobierno laborista y desarrolla acciones de masas, como la ocupación de palacios deshabitados.

El noble y heroico pueblo de España es una de las mayores víctimas del contubernio imperialista. La tiranía criminal de Franco aprovecha los favores de los monopolios que entran a saco en España y de los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra, ayudados por la complicidad del Vaticano, que es un poderoso e hipócrita centro pro fascista contra las fuerzas democráticas.

Pero todo es en vano, porque el pueblo español, que despliega heroicamente su resistencia, aplastará a sus enemigos, a sus verdugos y a los conciliadores, apoyado por la solidaridad internacional.

CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA

El desarrollo de la construcción socialista en la Unión Soviética contrasta especialmente con la crisis general en que se debate el capitalismo. El mundo socialista marcha rápidamente hacia el aumento de la producción y el mejoramiento constante del nivel de vida de la población. Por esto, todos los pueblos ven también su propio camino de salvación en el socialismo. En cambio, por más esfuerzos que hacen los imperialistas por detener este proceso, los países capitalistas son presa de grandes contradicciones y quebrantos. En estas condiciones se abre definitivamente para el hombre la era del socialismo.

Las características más notables de la crisis general que está afrontando el capitalismo se manifiestan en la conmoción de su sistema social, en la contradicción aguda entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en la crisis agrícola crónica, en el excedente internacional permanente de capital, en el incesante para forzoso de masas y en los antagonismos de las metrópolis imperialistas y los países coloniales, semicoloniales y dependientes.

Las condiciones de crisis general del capitalismo impulsan a los pueblos a luchar vigorosamente contra la especulación y el enriquecimiento ilícito y usurario de los monopolistas. Comprenden, a través de su dura experiencia de miseria, que el capitalismo está frenando el desarrollo de las fuerzas productivas, reduciendo la capacidad de consumo de los países y creando un estado permanente de desocupación, hambre y guerras.

Ahora, en las circunstancias de la crisis general, la próxima crisis periódica del capitalismo, que no tardará en sobrevenir, revestirá los caracteres de una catástrofe. Únicamente tendrán posibilidades de defenderse de ella las naciones que desarrollen en forma armónica su producción, avancen rápidamente en el camino de su liberación y extiendan las vinculaciones con todos los países, y especialmente con la economía socialista de la Unión Soviética, libre de crisis.

AMERICA LATINA SE DEBATE EN UNA CRISIS DE FONDO

En América Latina, la crisis general del capitalismo se presenta en forma desastrosa por el hecho de que nuestra economía es semifeudal y, a la vez, dependiente de los monopolios imperialistas, que coinciden con las oligarquías en el propósito de impedir el desarrollo de la producción.

Pero las masas están pasando a la ofensiva y obtienen significativas victorias en su lucha por el desarrollo nacional y por la transformación a fondo del sistema económico, político y social.

Los pueblos alcanzan nuevos jalones en sus luchas democráticas, como lo acreditan los ejemplos de Brasil, México, Cuba, Perú, Paraguay, Venezuela y Uruguay. En Argentina, a través de la unidad de la clase obrera y del pueblo, que es impulsada con decisión por el Partido Comunista, se está empujando a

Perón hacia el cumplimiento de algunos puntos de su programa y se cierra el paso a las maniobras de los reaccionarios que pretenden romper nuevamente la normalidad constitucional. En Bolivia, la insurrección armada del pueblo derribó la tiranía de Villarroel, que era dirigida por la logia militar pro fascista y el grupo de aventureros de Pcz Estensoro. La clase obrera, los jóvenes y todo el pueblo boliviano han castigado en forma ejemplar a sus verdugos. Los faroles de la ciudad de La Paz, en que han colgado a los sediciosos, constituyen una severa advertencia para los reaccionarios de cada uno de los países de América Latina.

El movimiento obrero continental defiende y está reforzando su unidad contra las pretensiones escisionistas de los agentes del imperialismo yanqui, que maniobran a través de la Federación Americana del Trabajo y de sus mercenarios trotskistas. La Confederación de Trabajadores de América Latina ha desempeñado un papel muy positivo a favor de la organización y de la unidad proletaria del continente y ahora le corresponde dar un nuevo impulso al reagrupamiento de todas las fuerzas sindicales.

Todavía se mantienen en la mayor parte de América Latina gobiernos que son títeres del imperialismo y que siguen las instrucciones de Wall Street. Pero estos mismos gobiernos reaccionarios han debido, por la presión de sus pueblos, establecer relaciones con la Unión Soviética y desarrollarlas, a pesar de las múltiples provocaciones de los agentes yanquis. Al mismo tiempo, se fortalecen los lazos de amistad del movimiento democrático de América Latina con la clase obrera y todas las fuerzas ant imperialistas de los Estados Unidos, que son nuestros aliados naturales en el proceso de liberación.

La intensificación del intercambio económico entre los países de América Latina es indispensable para el abastecimiento mutuo, para complementar sus economías y para desarrollar un amplio mercado que permita el sostenimiento de la industria.

El Gobierno que Chile ha elegido el 4 de septiembre, está llamado a ser un factor fundamental para la realización del gran frente de liberación de nuestro continente, mediante una política internacional digna, independiente y de solidaridad latinoamericana, y mediante una política comercial basada exclusivamente en las conveniencias nacionales.

PAGINA TREINTA Y DOS

LA CRISIS EN NUESTRO PAIS

Chile está sufriendo, como todos los países latinoamericanos, la crisis profunda de su estructura económica semifeudal y dependiente.

La agricultura, sometida al régimen del latifundio, se basa en cultivos extensivos con métodos rutinarios y primitivos de trabajo, a costa de una intensa explotación de los inquilinos y peones. El rendimiento agrícola disminuye de año en año, a pesar de los bajos impuestos, de la ayuda del Estado a los hacendados y de otros privilegios.

Esta situación de atraso y de hambreamiento de las masas campesinas constituye una traba para el desarrollo de la industria al mantener reducido el mercado interno.

Las empresas imperialistas, que extraen del país utilidades fabulosas en la explotación de las materias primas, impiden el desarrollo industrial independiente. Además, el imperialismo se orienta en la postguerra a arruinar la incipiente industria liviana nacional negándole maquinarias y materias primas.

La oligarquía bancaria prefiere destinar los créditos a actividades parasitarias de los especuladores, en vez de colocarlos al servicio de la producción.

Este bajo nivel de las fuerzas productivas determina un desequilibrio en la balanza de pagos, el aumento creciente de los déficits presupuestarios, el fenómeno inflacionista y la consiguiente desvalorización monetaria, la cesantía crónica, la subalimentación pavorosa del pueblo, la tremenda explotación del hombre, los bajos salarios, la carestía de la vida.

Si la inevitable crisis periódica del capitalismo nos encuentra en estas mismas condiciones, sobrevendrá una catástrofe sin precedentes en la vida nacional.

"¡BASTA!". DICE EL PUEBLO

Esto lo comprende el pueblo de Chile. Por eso, de los labios de los trabajadores que queman sus pulmones por miserables salarios; de las gargantas de las dueñas de casa que no pueden acallar el llanto de sus hijos que les piden pan; de los corazones de los jóvenes que vegetan sin porvenir; de los pechos de los campesinos cansados de soportar las jornadas de sol a sol y los maltratos de los terratenientes; del fondo mismo de un

pueblo que consume su existencia en conventillos inmundos, que soporta el desprecio, el atropello y las irritantes injusticias de los poderosos, que ve sus enseres lanzados a la calle, que no tiene habitación ni vestuario, ni alimentación suficiente, ni escuelas, ni sanas distracciones, y que sabe que vive en un país de una naturaleza pródiga, con inmensas posibilidades de desarrollo para el bienestar de sus hijos y el progreso de Chile, surge una sola voz que dice: ¡Basta! ¡Esto no puede seguir! ¡Hay que cambiar de raíz este estado de cosas!

Y con clara conciencia política y fe en sus propias fuerzas, el pueblo se ha puesto en movimiento para salvar al país y asegurar el bienestar para sus hijos y la felicidad para las generaciones venideras. A fin de terminar con esta situación y producir estos cambios, el pueblo dió el triunfo al señor González Videla y al Programa que contempla las transformaciones progresistas indispensables.

LA OLIGARQUIA SEDICIOSA

Ahora la oligarquía intenta desconocer el triunfo aplastante de las fuerzas populares e impedir que Gabriel González Videla llegue a la Moneda. Haciendo una interpretación tendenciosa de formalismos constitucionales, sueña con arrebatar el Poder para entregarlo al candidato conservador o a cualquier aventurero. Al mismo tiempo, lleva adelante un plan sedicioso con vistas a dar un Golpe de Estado.

Esto no es nuevo en la política nacional. Cada vez que el pueblo ha alcanzado un triunfo, los sectores de la oligarquía y de las empresas imperialistas maniobran para reconquistar sus posiciones y perpetuar sus privilegios.

La historia tiene páginas magníficas de heroicas luchas de nuestro pueblo por abrir camino a una era de progreso y felicidad. Cada vez que el pueblo ha vencido, se levantan los reaccionarios y dan el Golpe de Estado, o bien maniobran para obligar a las fuerzas progresistas a la conciliación y a la capitulación. Desde los comienzos de nuestra vida republicana, la oligarquía terrateniente ha seguido el camino de la sedición contra el movimiento democrático y popular para impedir toda transformación progresista. Ya en los primeros decenios del siglo pasado, Portales, al frente de la oligarquía y de los restos de monarquistas españoles, dió un golpe militar contra el na-

ciente movimiento democrático, contra la Constitución Liberal que estaba en vigencia y contra el ejército popular fundado por los Padres de la Patria e integrado por los Héroes de la Independencia Nacional. Luego, la dictadura portaliana combatió al ejército, organizó guardias blancas, persiguió a O'Higgins y Freire, y liquidó las libertades públicas. Otro tanto ocurrió contra el Presidente Balmaceda y su movimiento nacionalista, el cual fué combatido con un levantamiento sedicioso de la oligarquía, arrojándolo al martirio para poder entregar nuestras riquezas naturales al extranjero.

Cuando triunfó el movimiento democrático que en 1938 llevó a la Presidencia a don Pedro Aguirre Cerda, la oligarquía y las empresas imperialistas se alzaron en armas, capitaneadas por Ariosto Herrera, el mismo que hoy vuelve a adoptar una actitud sediciosa. Fracasado ese movimiento, siguieron el camino de tender un cerco contra el Gobierno para impedirle cumplir el Programa. Los oligarcas impusieron al recordado Presidente Aguirre Cerda, que se esforzaba por el cumplimiento del programa, la burla a las disposiciones del Código del Trabajo sobre sindicalización de los asalariados agrícolas, tal como hoy quieren hacerlo con González Videla.

Lo que pretende la reacción es perpetuar "el círculo vicioso en que sé debaten los países de América Latina desde hace varias décadas, y dentro del cual los triunfos electorales de los partidos democráticos y la consiguiente constitución de gobiernos de tendencias progresistas van seguidos invariablemente de constantes amenazas de desalojamiento por parte de los sectores reaccionarios de las oligarquías terratenientes y financieras desplazadas del poder, cada vez que se disponen a tomar medidas económicas, políticas y sociales contrarias a sus intereses", como lo expresa certeramente el líder Victorio Codovilla. Este círculo vicioso se debe a que los gobiernos democráticos que han llegado al poder en brazos del pueblo han dejado intacto el poder económico y la estructura feudal que favorecen a los latifundistas y a las grandes empresas monopolistas, y que son sus bases materiales de apoyo para presionar a los gobiernos o derribarlos. Así lo han comprendido el Partido Radical en su Convención de Valdivia y el señor González Videla cuando han dicho que, si bien el pueblo conquistó su democracia política, no ha conquistado aún la democracia económica. Por esto mismo es que los reaccionarios, ante el triunfo del señor Gabriel

González Videla, exigen deformaciones de su programa y la destrucción de la unidad de las fuerzas triunfantes. Pero la oligarquía no logrará tales propósitos.

En sus preparativos para la aventura sediciosa, los reaccionarios utilizan todos sus recursos. Acaparan y ocultan los artículos de consumo cotidiano, alzan los precios de los productos, organizan el sabotaje a la producción, crean pánico artificial en la Bolsa, ponen en marcha todo un complot económico para exasperar a las masas y ahogar al país. Al mismo tiempo, distribuyen proclamas sediciosas en los cuarteles, utilizan a aventureros profesionales y residuos fascistas, organizan guardias blancas y depósitos clandestinos de armamentos. Mientras tratan de dar al país una sensación de confianza suicida, afilan los cuchillos contra el pueblo y la democracia.

Pero el pueblo, que los conoce bien, está adoptando desde el mismo día del triunfo todas las medidas adecuadas para someter a los sediciosos.

MOVILIZACION PERMANENTE DEL PUEBLO

En Santiago, se reunió en el Teatro Coliseo la Asamblea Popular con delegaciones de los comités formados en las provincias para la campaña electoral y que ahora continúan en funciones para defender el respeto al veredicto nacional y asegurar la marcha progresista y tranquila de las instituciones legales y la normalidad constitucional amenazada por la sedición reaccionaria.

En esa trascendental asamblea se acordó mantener una movilización permanente de todos los organismos populares, hasta obtener la proclamación de Gabriel González Videla como Presidente de Chile.

Se resolvió también convocar a reuniones cotidianas para asegurar un resultado que se ajuste al espíritu de la Constitución en la votación del Congreso Pleno, o sea, la ratificación de la voluntad ciudadana expresada en forma abrumadora en la jornada del 4 de septiembre. El pueblo está materializando estas resoluciones de su Asamblea Nacional, como lo demuestran los acuerdos del Ampliado Ferroviario, del Comando de los empleados públicos, de los tripulantes de la Marina Mercante, de todas las federaciones industriales y gremios, que han resuelto paralizar sus labores el 24 de octubre.

Los voceros de la reacción chillan contra estas medidas vigilantes y democráticas destinadas a asegurar la tranquilidad pública. Levantan alharacas so pretexto de que el Congreso Pleno estará sujeto a presión. Nosotros les preguntamos: ¿Qué es lo que ustedes pueden temer, si piensan cumplir con su deber y ratificar la elección de Gabriel González Videla como Presidente de Chile? El hecho de que esos elementos tengan la audacia de reclamar contra un acto que es normal y lógico en una democracia, como es la presencia del pueblo en sus días decisivos, demuestra que la oligarquía no quiere libertad para que el Parlamento cumpla con su deber, sino libertad para la sedición, utilizando a algunos de sus personeros que detentan cargos parlamentarios obtenidos mediante el cohecho y el fraude.

Pero pueden estar seguros estos señores de que el pueblo no les dará en el gusto y que permanecerá vigilante y movilizado, cumpliendo con su deber de asegurar la normalidad democrática. El pueblo de Chile viene soportando demasiado tiempo y con excesiva paciencia los atropellos, la miseria y los vejámenes. El pueblo ha buscado siempre el camino legal para la solución de sus problemas. Ahora ha ganado el triunfo limpiamente. Mucho cuidado. La tolerancia del pueblo tiene sus límites y se está agotando. La responsabilidad de lo que pueda suceder será de los reaccionarios, si burlan el veredicto de las urnas. En tal caso, pues, tendrán que cargar con las consecuencias.

QUIENES DESCONOCEN EL TRIUNFO

El país ha reconocido la victoria del señor González Videla. Y en el exterior, los pueblos, a través de sus voceros, de la prensa, de sus organizaciones y de sus representantes diplomáticos, basados en las más elementales normas democráticas de todos los países, consideran al señor González Videla como indiscutible Presidente Electo de Chile y están designando sus misiones diplomáticas especiales para asistir al acto en que se le haga entrega del mando.

Son únicamente minúsculos grupos reaccionarios, aprovechadores eternos del Poder, antipatriotas contumaces, ambiciosos sin tasa ni medida, los que pretenden desconocer la voluntad nacional y colocarse en pugna con la opinión democrática del mundo.

El Presidente Electo, señor Gabriel González Videla, en un gesto generoso, pidió el apoyo de los votos de todos los parlamentarios liberales y conservadores para la reunión del Congreso Pleno. ¿Cómo respondieron los reaccionarios a este gesto del Presidente Electo? El país lo sabe y se ha estremecido de indignación contra ellos. Le exigieron, y aun le exigen, romper sus compromisos con el pueblo, quebrantar sus juramentos solemnes, destrozando el programa.

De esta manera quieren sembrar la desconfianza entre las fuerzas que le dieron el triunfo, atraparlos en las redes de la política suicida de las discriminaciones anticomunistas, desprestigiarlo ante las masas populares y crear así las condiciones para impedirle su llegada al poder, o bien convertirlo en un instrumento de su política de casta.

El señor González Videla ha reiterado ante los propios partidos de Derecha su lealtad al programa y a las fuerzas que lo eligieron, y ahora lo ratifica una vez más en la carta dirigida a la Conferencia Nacional del Partido.

Para apoyar y reforzar esa actitud, el pueblo de Chile está unido en movilización permanente, y dispuesto a no permitir un paso atrás, sino, todo lo contrario: a llevar adelante la defensa del triunfo y la lucha por la formación de un Gobierno capaz de realizar el programa y las transformaciones económicas y políticas que contiene. El Partido Comunista llama a fortalecer esta movilización y a adoptar todas las medidas que sean necesarias, vigilando las maniobras antidemocráticas de los enemigos e impulsando el cumplimiento del programa.

PLAN DE GOBIERNO PARA CUMPLIR EL PROGRAMA

¿Cuáles son las medidas más urgentes que deberá aplicar el nuevo Gobierno, en conformidad al programa?

SUBSISTENCIAS Y VIVIENDA.— El Gobierno que se constituya el 3 de noviembre debe emprender, desde el primer momento, y sin vacilaciones, la solución del angustioso problema de la vida cara y de la especulación creado por la oligarquía y agravado por el Gobierno del Tercer Frente.

El programa plantea soluciones muy concretas. De acuerdo con ellas, debe ponerse término a la intervención de Williamson Balfour, Grace, Saavedra Benard, Gianolli y Moustakis y la CODINA en el acaparamiento y encarecimiento arbi-

trario de los artículos de primera necesidad. En reemplazo de las actividades monopolistas de esas firmas, expoliadoras, debe irse a la creación de la gran Central de Compras y Distribución del Estado, para dar cumplimiento a los puntos del Programa que dicen:

"Censo nacional de los artículos de primera necesidad, fijación de los precios remunerativos para el productor, y de precios máximos de venta, y requisición por el Gobierno de los artículos acaparados y ocultados, para ponerlos a la venta directa del consumidor.

"Adquisición por el Estado de productos de importación, tales como el azúcar, té, café, etc., y fijación de precios máximos, tanto para los productos importados como para los nacionales: trigo, carne, leche, porotos, garbanzos, papas, etc., e igualmente para el vestuario, calzado y comestibles en general; y

"Debe hacerse a cargo del Estado la internación y distribución de los medicamentos".

De acuerdo con esto, la Central de Compras deberá establecer el Estanco del Trigo, haciéndolo moler por su cuenta, pagándole a los molinos por ese servicio una suma justa y moderada y vendiendo directamente la harina a las panaderías y fábricas de fideos, con lo cual se hará pan y fideos de buena calidad y baratos.

La Central de Compras deberá también realizar el intercambio de artículos nacionales de exportación por artículos de primera necesidad importados para el consumo interno y hacer el inventario de la capacidad de producción y almacenamiento de las industrias de alimentación y vestuario, asegurándoles abastecimientos de los materiales primos, especialmente a aquellas fábricas que le hagan entrega de sus productos para la distribución.

Con la supresión de los intermediarios parásitos y el estudio de los costos, será posible abaratar de inmediato diversos artículos de primera necesidad, tales como carne, azúcar, pan, fideos, calzado y géneros de algodón y lana.

En cuanto al problema de la vivienda, y de acuerdo a lo señalado por el punto g), sobre Política Económica del Programa, debe aplicarse estrictamente la ley que limita los cánones de arrendamiento al 11 por ciento del avalúo y requisarse, a fin de impedir los lanzamientos, las propiedades cuyos dueños

cobran precios ilegales y excesivos y aquellas cuyos ocupantes sean objeto de demandas judiciales.

Para asegurar la aplicación de estas medidas, según el Programa y la Ley Económica, el Gobierno debe proceder a la designación de las Juntas de Vigilancia, integradas por consumidores, dirigentes o representantes de los Comités de Subsistencias y de los Sindicatos, dueñas de casa, etc.

De acuerdo con el punto 1.º sobre Política Social del Programa, el Partido Comunista tiene elaborado un Plan Técnico de construcción de 50.000 casas en un año, movilizándolo todos los recursos y coordinando la actividad de los particulares y del Estado, en cumplimiento de las disposiciones de la Ley Económica.

MEJORAMIENTO DE LAS CONDICIONES DE VIDA Y RESPETO Y AMPLIACION DE LAS CONQUISTAS SOCIALES. — El punto B, del Programa, sobre Política Social, garantiza "el establecimiento de un régimen de salario vital para obreros industriales y agrícolas".

Hay que constituir, por provincias, las Comisiones Mixtas de Salario Vital, de acuerdo con los precios de los artículos fundamentales de alimentación, vestuario y vivienda, reajustándolos cada año, según las fluctuaciones del costo de la vida, y garantizando el cumplimiento de las disposiciones legales que establecen la igualdad de salarios para hombres, mujeres y jóvenes por igual trabajo.

Una de las primeras resoluciones gubernativas debe ser el cumplimiento del punto 7, sobre Política Social, del Programa, que dice categóricamente: "Derogación inmediata de la Circular ilegal que prohíbe la organización de sindicatos de asalariados agrícolas".

El nuevo Gobierno no deberá hacer discriminaciones entre huelgas legales e ilegales, sino considerarlas como conflictos del trabajo y buscar su solución. Igualmente, debe reconocer todas las organizaciones de obreros y empleados particulares, fiscales, semifiscales y municipales (Sindicatos, Asociaciones, Federaciones, etc.), y especialmente a la CTCH, dictándose el Decreto respectivo que garantice, además, el derecho de los trabajadores a cotizar libremente a su Central máxima.

El próximo Gobierno deberá impulsar el despacho de los proyectos de leyes sociales que benefician a los trabajadores y,

especialmente, los de indemnización por año de servicio, pago de la semana corrida y reforma de las leyes 4054 y 4055, apoyando desde ya a los obreros que luchan por incorporar estas conquistas en los convenios directos que suscriben con sus patrones, como ya se ha hecho en algunos casos.

Debe darse, también, estricto cumplimiento al punto 9, del Programa, que establece las siguientes medidas:

"Plan Nacional de Previsión y Asistencia Social, por el Estado. Política inmediata de protección a la infancia. Campaña extraordinaria de lucha antituberculosa, antialcohólica y anti-venérea".

ABASTECIMIENTO DE ARTICULOS DE PRIMERA NECESIDAD.— Como una manera de combatir el hambre y la miseria y de iniciar las transformaciones económicas señaladas en el Programa, deben aplicarse inmediatamente los puntos que se refieren al "levantamiento de un catastro de los predios agrícolas y ganaderos que existen alrededor de las grandes ciudades", para dedicarlos a la producción de artículos alimenticios, entregándolos en arrendamiento a los inquilinos, medieros y chacareros, con un canon máximo anual relacionado con el avalúo y prestándoles el crédito y facilidades que necesiten, mientras se dicta un Plan de Reforma Agraria de acuerdo con la Ley Económica.

Como medida inmediata, para salvaguardar el régimen democrático y asegurar, al mismo tiempo, la alimentación del pueblo, el Gobierno debe expropiar todos los grandes fundos, cuyos propietarios sean sorprendidos en actividades sediciosas, acaparen los productos, saboteen la producción o no cumplan las leyes.

Estos latifundios, de acuerdo con el Programa, deben ser subdivididos y distribuidos entre los inquilinos, medieros y trabajadores agrícolas, los cuales deben pagarlos a precios razonables y con facilidades por medio de bonos del Estado.

Al mismo tiempo, el Gobierno deberá cumplir estrictamente el Plan Agrario, suspender los créditos a los saboteadores de la producción y orientarlos fundamentalmente en favor de los pequeños agricultores, de las cooperativas y de los hacendados que se comprometan a producir para el abastecimiento, y que respeten las leyes.

Finalmente, dentro de las medidas inmediatas relacionadas con el abastecimiento y la producción agraria, debe prohibirse

todo lanzamiento de campesinos y despojo de tierras a los mapuches y darse rápida solución a los litigios pendientes, entregándose la tierra a sus ocupantes.

Los grandes hacendados deben construir inmediatamente viviendas higiénicas para los inquilinos, medieros y obreros agrícolas.

DESARROLLO INDUSTRIAL.— Dando cumplimiento al Programa, al nuevo Gobierno le corresponderá adoptar medidas urgentes para iniciar la construcción de la siderúrgica nacional y la fundición de cobre y oro, apresurar el plan de electrificación e iniciar la explotación del petróleo, debiéndose adquirir, para estos objetivos, las maquinarias donde sea posible. También hay que ayudar con facilidades para la importación de maquinarias y con materias primas y créditos a las industrias más necesarias para la economía nacional, y proceder a la nacionalización de la Compañía Chilena de Electricidad.

DEFENSA Y PERFECCIONAMIENTO DEL REGIMEN DEMOCRATICO.— Mientras el Congreso Nacional despache el proyecto de derogación de las leyes represivas, que debe ser enviado en el primer momento, el próximo Gobierno debe dejar sin efecto la aplicación de dichas leyes (Seguridad Interior del Estado, Decreto Ley sobre Abusos de Publicidad, etc.), y derogar los reglamentos y circulares que se basan en ellas. Hay que poner término a la arbitraria y monstruosa discriminación hecha por el Conservador del Registro Electoral respecto al Partido Comunista y reconocerle a éste su pleno derecho a inscribirse en dichos registros como Partido legal.

Además, de acuerdo con el Programa, el nuevo Gobierno tendrá que impulsar una amplia reforma constitucional que modifique nuestro Estatuto Político. El Partido Comunista estima que el procedimiento más democrático y operativo para este objeto es convocar a una Asamblea Constituyente.

MEDIDAS EDUCACIONALES.— De acuerdo con el Programa, hay que poner en marcha una gran campaña popular, utilizando todos los elementos culturales del país (profesores, intelectuales, profesionales, estudiantes, organizaciones juveniles y femeninas, etc.), para terminar con el analfabetismo, organizar y desarrollar la escuela rural, incrementar la enseñanza técnica, realizar la Reforma Universitaria y democratizar los servicios educacionales. Estas medidas serán las bases de la profunda reforma educacional contemplada en el Programa.

POLITICA ECONOMICA.— Para planificar la producción y coordinar todas las medidas de orden económico, debe decretarse de inmediato la creación del Consejo de Economía Nacional con representación igual y directa del capital, del trabajo y del Estado.

Además, hay que adoptar medidas con vistas a la creación del Banco del Estado, orientando en este sentido las actividades de la Caja Nacional de Ahorros, del Banco Central, de la Superintendencia de Bancos y de las diversas instituciones fiscales y semifiscales relacionadas con el crédito, y controlar rigurosamente las actividades bancarias y bursátiles.

Hay que confeccionar y cumplir estrictamente un Presupuesto Nacional de Divisas que se base en forma escrupulosa en el interés del desarrollo industrial de Chile, y que impida las inversiones en artículos suntuarios o antieconómicos.

PRESUPUESTO Y ADMINISTRACION PUBLICA. — Para financiar el déficit presupuestario y darle al Estado los recursos de que necesita disponer, hay que proceder a cobrar los impuestos que legalmente corresponden y que actualmente burlan las grandes empresas monopolistas y los latifundistas; someter la Administración Pública a un plan de economía suprimiendo principalmente los gastos dispendiosos y las representaciones inútiles en el extranjero y hacer una distribución equitativa de los fondos entre los diversos Ministerios, a fin de que puedan realizar el Plan de Gobierno en su conjunto.

Los Servicios del Estado, sobre la base del respeto de los derechos de los modestos funcionarios, necesitan depurarse de aquellos altos jefes que sean saboteadores, inmorales y burócratas, a fin de hacer una administración eficiente, honesta y económica.

La atención de los problemas cotidianos de la población debe ser transferida a las Municipalidades, dotándolas de los recursos y atribuciones que les han sido arrebatados. Por ejemplo, debe desaparecer la Dirección de Transporte. Hay que entregar a los Municipios la distribución de la energía proveniente del Plan de Electrificación y darles participación preponderante en las funciones de Auxilio Social y Escolar, movilización, urbanización, etc.

La Policía, cuya misión es defender a la población, ha sido utilizada por los reaccionarios para combatir a nuestro propio

pueblo, al mismo tiempo que se la mantiene mal remunerada, lo que produce amargura y desaliento en sus filas. Se necesita una policía democrática, eficiente, honesta y amiga del pueblo. En su propio beneficio, hay que suprimir el fuero militar a carabineros, mejorar sus sueldos y modificar a fondo su estructura, quitándole su carácter militar y fascista, facilitando el ascenso de la tropa hasta los más altos rangos, y rodeándola del cariño del pueblo.

Debe suprimirse inmediatamente la odiosa policía política y el soplónaje sindical.

FUERZAS ARMADAS.— El Ejército de Chile surgió como una institución democrática en la lucha por la independencia y la soberanía nacional. Sin embargo, también han llegado hasta él las influencias reaccionarias por intermedio de algunos altos oficiales que han tratado de darle una estructura prusiana que restringe su eficiencia profesional. Queremos que Chile disponga de un Ejército moderno, fundido con el pueblo y a tono con el desarrollo democrático del país. Para ello, hay que mejorar las condiciones de vida de la tropa, la suboficialidad y la oficialidad joven, y dar a todos la posibilidad de llegar hasta los más altos puestos del escalafón militar, de acuerdo con sus méritos profesionales.

POLITICA EXTERIOR.— Concordante con la política interior democrática y a fin de obtener la cooperación para nuestro desarrollo independiente, con pleno resguardo de la soberanía nacional, "la política internacional de Chile se orientará al mantenimiento de la paz mundial, al fortalecimiento de la organización de las Naciones Unidas y de las relaciones con todos los Estados democráticos del mundo", especialmente con la Unión Soviética, que desarrolla sus vinculaciones sin ningún propósito imperialista, y con los países vecinos de la América Latina, cuyas economías e intereses se complementan con los nuestros, y cuyo intercambio económico y cultural está ahora torpemente abandonado.

De acuerdo con el Programa el Gobierno de Chile debe tomar parte activa en la defensa de los patriotas españoles contra el terror franquista, reconocer al Gobierno Republicano presidido por el señor Giral y romper con Franco.

PAGINA CUARENTA Y CUATRO

ESTAS MEDIDAS SON DE BENEFICIO GENERAL Y ESTABLECERAN UN ORDEN DEMOCRATICO

Todas estas medidas señaladas para su realización inmediata por parte del futuro Gobierno, forman parte del Programa y se pueden cumplir de acuerdo con las disposiciones legales en vigencia.

¿Quién puede estar en contra de este plan patriótico y humano destinado a suprimir el harapo y la miseria, a evitar la muerte prematura por hambre y la desnutrición de nuestro pueblo?

Sólo los malos chilenos, los desalmados, los usureros sin conciencia, los grupos minúsculos de oligarcas viciosos pueden oponerse a él. Pero todo el país, todos los chilenos, cualesquiera que sean su condición social o sus creencias políticas o religiosas, están con estas salvadoras medidas.

¿Qué tienen de extremistas? Nada. Ellas no pretenden ni involucran un atropello al derecho de propiedad, como dicen los falsificadores del programa del pueblo. Se trata de que la propiedad desempeñe una función social, como lo plantea la Constitución.

Cuando pedimos nacionalizar la banca, no queremos quitar nada a nadie, sino que el crédito cumpla una función social y sea utilizado en beneficio general. Cuando exigimos que los latifundios improductivos sean destinados a la realización de la Reforma Agraria, no hablamos de despojar a sus actuales propietarios, a pesar de que muchos de ellos muy bien se lo merecerían. Hablamos de expropiarlos con la correspondiente indemnización, para que rindan, en otras manos, los frutos que necesita el país. No se trata de cerrar las expectativas a los capitalistas o a la iniciativa individual. No se trata de una intervención torpe y arbitraria en la economía particular. Se trata de asegurar ganancias razonables a los verdaderos productores y de colocar la producción al servicio de las necesidades del país. Cuando reclamamos mejores salarios, abaratamiento de los artículos y sindicalización de los asalariados agrícolas, estamos luchando por desarrollar el mercado interno, para que puedan crecer la industria y la economía nacional. Nuestros propósitos son, pues, los de establecer un orden democrático, terminar con las zozobras, marchar por una ruta independiente. Esto es lo que desean todos los sectores progresistas.

UN GRAN ESFUERZO NACIONAL PARA AUMENTAR LA PRODUCCION

Comprendemos perfectamente que el nuevo gobierno se hará cargo de una hacienda pública en estado desastroso. Ella es la herencia aun no liquidada de la oligarquía terrateniente y de las empresas monopolistas. Pero, a pesar de esto, el país puede y debe salvarse, a través de la aplicación de medidas de fondo que conducirán al aumento de la riqueza pública y privada. En el terreno monetario esto significa poner atajo a la inflación y a la desvalorización de la moneda, que es la forma "legal" de saquear los sueldos, salarios y rentas modestas.

Si el pueblo se sacrifica para la realización de tareas que significan sacar al país del atraso en que se halla, justo es también que los ricos aporten con algo. Se dice que no hay fondos para llevar adelante estos planes. Hemos señalado que hay fondos que deben ser movilizados para estos fines. Pero si éstos fuerán insuficientes, sería el momento de recurrir a un impuesto extraordinario progresivo, por una sola vez, obtenido especialmente de las ganancias excesivas y de los grandes detentadores de fortunas improductivas. A la vez, los obreros, campesinos y empleados están dispuestos a aumentar la producción en la medida en que se coloquen en sus manos las herramientas modernas adecuadas y, paralelamente, se eleven sus misérrimas condiciones de vida y se amplíen sus derechos.

Vivimos un atraso de siglos respecto a la mayoría de los pueblos de Europa y tenemos que ponernos a tono con ellos en este instante en que avanzan rápidamente hacia una etapa más alta de democracia y bienestar.

Chile tiene trabajadores que, pese al desprecio y la opresión de la oligarquía, son disciplinados, inteligentes, con responsabilidad y conciencia social y nacional que despiertan la admiración y el cariño de los pueblos de América Latina, y ellos, los obreros y los campesinos, las mujeres y los jóvenes, junto a los técnicos, intelectuales y hombres de empresa, están deseosos de incorporarse a esta gigantesca tarea de reconstruir el país. Por esto es que le dieron el triunfo al señor González Videla y al Programa de salvación nacional.

El Partido Comunista, Partido de la clase obrera, llama al país a hacer este esfuerzo colectivo y se coloca, junto a sus aliados, a la cabeza de la lucha por el aumento de la produc-

ción y por las transformaciones que harán posible el progreso de Chile.

QUEREMOS UN GOBIERNO NACIONAL AL SERVICIO DEL PUEBLO

El señor González Videla está estudiando la formación del Gabinete que habrá de cumplir su programa de Gobierno, de acuerdo con los compromisos contraídos en la campaña electoral. Ha invitado a los partidos aliados de la Alianza Democrática y entre éstos al Partido Comunista a participar en el Gabinete y a exponer las sugerencias necesarias para iniciar la aplicación del programa. La Comisión Política ha convocado a la Conferencia Nacional para que se pronuncie sobre este problema.

La Comisión Política propone a esta Conferencia que responda favorablemente a la invitación del Presidente Electo, sobre la base del cumplimiento de las medidas inmediatas que he señalado y que deben iniciar y garantizar la realización del Programa.

Sabemos que al próximo Gobierno van a presentársele grandes dificultades. Pero el Partido Comunista tiene confianza en que ellas serán vencidas en unión con el Partido Radical y demás Partidos aliados y con el apoyo de las luchas organizadas del pueblo.

EL PUEBLO QUIERE GOBIERNO CON MINISTROS COMUNISTAS

El Partido Comunista ha sido enemigo de participar en un Gabinete cualquiera. Formado por trabajadores e hijos del pueblo, entregados por entero a la causa del país, no aspira a altos puestos para granjerías de personas o de grupos, sino para servir a los intereses de las masas laboriosas y de la nación.

El pueblo, desde antes y en el curso de la campaña electoral, depositó su confianza en los sectores democráticos y especialmente en los partidos de la Alianza Democrática y en el Partido Comunista, para realizar el programa. Por esta es que de todas partes, salvo de los grupos ultrarreaccionarios, surge el clamor de: "Queremos un Gobierno con Ministros Comunistas".

El Partido Comunista no teme a las responsabilidades ni a las artimañas, calumnias e intrigas del enemigo. La actuación de sus representantes en el Gobierno, si así lo resuelve esta Conferencia, será abierta, pública, de cara al pueblo y recurriendo a éste para vencer las dificultades y llevar adelante las tareas, conjuntamente con los otros partidos que integran el Gabinete.

Los reaccionarios nos atribuyen el propósito de impulsar la constitución de un Gobierno sectario y ultraizquierdista al servicio de un grupo o de una combinación reducida de partidos. Nada más falso. No queremos tal Gobierno. Queremos un Gobierno Nacional, al servicio del pueblo y del país, y llamamos a colaborar con él, para la realización del Programa, a todos los chilenos.

ACCIONES DE MASAS POR EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA

Los pequeños grupos de oligarcas y agentes imperialistas van, a oponer una cerrada resistencia al cumplimiento del programa con que triunfó Gabriel González Videla. Pero el pueblo no se dejará atemorizar por las dificultades y sabrá abrirse camino, por sobre los asechanzas y las intrigas de los reaccionarios. Así lo han demostrado los consumidores de Santiago que, respaldados por funcionarios del Comisariato y por carabineros, se han dirigido a los almacenes y depósitos de mercaderías acaparadas y han requisado y pagado de inmediato a los precios oficiales el té, el azúcar, el aceite, etc. Saludamos esta combativa y legal expresión de la conciencia ciudadana del pueblo. Es necesario generalizar en el país y desplegar sin descanso estas ejemplares luchas que tienen por ley suprema el bienestar de la población.

Al calor del combate contra los hambreadores, desarrollando un gigantesco movimiento alrededor del problema de las subsistencias, vigilando y castigando a los acaparadores, se desarrollará mucho más la organización de las masas.

Actualmente se despliegan numerosas luchas reivindicativas de los trabajadores, por la solución de sus problemas inmediatos y la aplicación del programa, y de los campesinos, que hacen denuncias concretas sobre casos de sabotaje a la producción y exigen la distribución de la tierra.

Los Comités de la Alianza Democrática y los Comités Elec-

torales que popularizaron el Programa durante la campaña reciente, deben impulsar estas admirables acciones del pueblo por sus reivindicaciones inmediatas, porque ellas darán respaldo al nuevo Gobierno.

De esa manera, la Alianza Democrática se fortalecerá y ampliará, facilitando la incorporación a ella de la Falange Nacional, de los organismos de mujeres y jóvenes, de los Comités de Consumidores y de los miles de organismos populares de lucha que se han formado por la iniciativa creadora de las masas. Así, la Alianza Democrática podrá servir de centro a un vigoroso movimiento de Unión Nacional.

TODO EL PUEBLO INTERESADO EN EL CUMPLIMIENTO DEL PROGRAMA

No solamente las fuerzas que lucharon por el triunfo de Gabriel González Videla están interesadas por el cumplimiento de su programa. Es todo el pueblo y aún la mayoría de los que votaron por los señores Cruz Coke y Alessandri y los obreros que sufragaron por el candidato del Partido Socialista. Ellos votaron, no para mantener la opresión de la oligarquía y de las empresas imperialistas, sino por el progreso y el bienestar a través de la normalidad constitucional y del cumplimiento de las leyes. Muchos se pronunciaban decididamente por un programa de renovación y justicia social. Esas inquietudes y aspiraciones están contenidas en el programa de Gabriel González Videla, por el cual votó la mayoría ciudadana.

No fué por casualidad que los hombres que representaban a la casta más reaccionaria no pudieron imponerse como candidatos en los sectores de la derecha, sino que llegaron a las urnas el doctor Cruz Coke y el señor Fernando Alessandri. Esto indica la existencia del movimiento socialcristiano en el seno del Partido Conservador y de un sector constitucionalista y más democrático en el Partido Liberal, como lo ha demostrado recientemente la actitud del ex Presidente de la República, don Arturo Alessandri Palma, al reconocer el triunfo del pueblo. Pues bien, estos sectores tienen ahora la oportunidad de colaborar en la realización de un programa progresista, avanzado y auténticamente nacional.

Invitamos a esos sectores a unirse en torno a la lucha por la defensa del programa, que significa, efectivamente, orden

democrático, tranquilidad social, legalidad constitucional, independencia nacional, progreso y dignidad del país. Los llamamos a fortalecer y ampliar la base social del Gobierno para frustrar cualquier intento sedicioso que amanece la estabilidad institucional. En esta lucha conjunta de todas las fuerzas progresistas se forjará el gran frente del pueblo, que habrá de realizar estas tareas.

LAS MUJERES Y LA JUVENTUD

EN EL FRENTE DEL PUEBLO

En este movimiento, corresponde una participación destacada a las mujeres chilenas, que vienen luchando contra la carestía de la vida, por sus reivindicaciones y por sus derechos políticos y civiles. En la campaña electoral, jugaron un sobresaliente papel en los comités y en la acción para impedir el cohecho.

A muchos ha sorprendido esta irrupción de las mujeres en la vida nacional. Pero no se trata de un hecho nuevo, sino del desarrollo de un proceso de maduración política y social. Ha habido huelgas triunfantes de varios sindicatos, especialmente textiles, formados por mujeres obreras. En el norte, se han sucedido combativas huelgas de cocinas pagadas, provocadas por la indignación de las mujeres ante las criminales restricciones de artículos alimenticios en las pulperías. Igualmente, las mujeres participan en primer plano en las luchas de los campesinos por las tierras y en las movilizaciones en las ciudades contra los acaparadores. En cuanto al movimiento por los derechos cívicos, éste abarca, no sólo a las mujeres obreras, sino también a vastos sectores de la pequeña burguesía y, especialmente, a las profesionales y empleadas.

Es tarea de todo el movimiento democrático desarrollar las organizaciones femeninas y constituir clubes e instituciones de mujeres, en torno a las luchas por reivindicaciones inmediatas, tanto en los sindicatos como en los comités contra los lanzamientos y la carestía de la vida, en todos los organismos de combate del pueblo por la democracia, contra la oligarquía y el imperialismo y; por lo tanto, también por los derechos cívicos de la mujer. De esta manera, y en la medida en que encabece la Federación de Instituciones Femeninas la movilización de las masas, es que podrá desarrollarse como una parte vigorosa del amplio frente de liberación nacional.

Nosotros, comunistas, consideramos un deber ayudar a la educación de gran cantidad de cuadros dirigentes del movimiento femenino y a su incorporación a toda clase de actividades responsables.

Otro inmenso sector que se destacó últimamente en las luchas reivindicativas, especialmente en las de los trabajadores, es la juventud chilena. El pueblo no olvidará la actitud heroica de los jóvenes después del 28 de enero y durante la represión del Tercer Frente en industrias como Cristalerías Chile de Santiago y Cemento "El Melón" de La Calera y Nogales. Nuestra capital ha conocido también la campaña solidaria de los jóvenes con sus hermanos argentinos y españoles. En el campo estudiantil sobresalen, por su conciencia patriótica y su madurez, los estudiantes industriales y técnicos. En la campaña electoral, los jóvenes aportaron su combatividad y la preocupación por sus propios problemas.

El Partido Comunista ha resuelto dedicar una mayor preocupación para estimular el crecimiento de las Juventudes Comunistas, a fin de que se transformen en una poderosa organización de la nueva generación. De esta manera, ellas podrán educar en los principios del marxismo-leninismo-stalinismo y organizar y movilizar a las amplias masas de la juventud chilena, impulsando el movimiento unitario con las demás organizaciones e incorporando a centenares de miles de jóvenes al gran frente nacional de lucha por sus reivindicaciones inmediatas y el cumplimiento del programa.

HACIA EL GRAN CONGRESO DE UNIDAD SINDICAL

La fuerza fundamental de todo el movimiento de Unión Nacional es la clase obrera organizada en sus sindicatos y en su central única, la Confederación de Trabajadores de Chile. El proletariado ha sido un factor decisivo en el mantenimiento del régimen democrático, en la defensa de los derechos y conquistas sociales y en la salvaguardia del interés nacional. Las agresiones con que los reaccionarios, el traidor Ibáñez y los agentes trotskistas han querido destruir el movimiento obrero, se han estrellado contra la firme conciencia unitaria de los trabajadores. En la campaña electoral, la CTCH, sobre la base de las luchas

reivindicativas, logró cohesionar las fuerzas necesarias para definir la victoria.

En su manifiesto publicado hoy, el Consejo Directivo Nacional de la CTCH ha invitado a todas las Federaciones, Sindicatos, e incluso centrales independientes, a participar en su próximo Congreso Nacional.

En este Manifiesto se llama a la más amplia unidad sindical, al ejercicio de la democracia en las organizaciones obreras, a desarrollar las luchas reivindicativas y a montar guardia en defensa del triunfo del pueblo y del Programa que se impuso el 4 de septiembre. Sobre esas bases, la CTCH se convertirá en la gran central única de los trabajadores chilenos.

Las bases obreras comprenden que su unidad y su lucha son los factores decisivos para aplastar la acción contumaz de la oligarquía y de las empresas imperialistas. Así lo demuestra la resolución del Ampliado Nacional de la Federación Industrial Ferroviaria, de incorporarse con delegados comunistas, radicales y socialistas a los trabajos preparatorios del Congreso de la CTCH. Ejemplos igualmente positivos son la unificación del magisterio y la decisión de los trabajadores de Caltonés de apoyar la huelga de Sewell, repudiando la traición de los dirigentes trotskistas vendidos a la Braden Copper y manteniendo así la unidad del movimiento reivindicativo de los obreros de esa industria.

AYUDA A LA ORGANIZACION Y LUCHA DE LOS CAMPESINOS

El primero y más valioso aliado de los obreros en este movimiento es el campesinado, que se incorpora cada día más vigorosamente a la lucha, junto al proletariado, por la Reforma Agraria, por sus reivindicaciones inmediatas y por la tierra. En esta Conferencia saludamos la resistencia de los campesinos y mapuches contra los ladrones de tierras, en Cordillera Saraos, en Toltén, en Villarrica y en tantas otras regiones del país. Saludamos, igualmente, la constitución de centenares de Comités de Campesinos y organismos de la Asociación de Agricultores, que luchan por la tierra y el agua, por el aumento de la producción y por obtener ayuda estatal en créditos para las cooperativas agrícolas y los colonos, parceleros, chacareros, medieros y arrendatarios. La alianza de obreros y campesinos permitirá lle-

var adelante la movilización nacional por la realización de profundas transformaciones económicas, políticas y sociales en el país. El Partido se interesa por que los problemas de la agricultura y la importancia de la Reforma Agraria y su influencia en la economía del país sean conocidos y comprendidos por todo el pueblo. Debemos esforzarnos tenazmente para realizar una vasta campaña de esclarecimiento y educación sobre estos asuntos y de ayuda a la organización y las luchas de los campesinos.

FORTEALECIMIENTO DE LOS PARTIDOS POPULARES

Para defender el triunfo que debe ser ratificado el 24 de octubre por el Congreso Pleno, para paralizar los intentos sediciosos de la oligarquía, para llevar adelante el Programa y vencer la resistencia de los enemigos del pueblo, es indispensable producir un reagrupamiento de las fuerzas combatientes de la democracia y fortalecer los Partidos Radical, Comunista, Socialista Auténtico y Democrático. Estos Partidos han recibido en la reciente campaña electoral el apoyo de las masas porque han sabido interpretar sus aspiraciones.

El Partido Radical, al actuar consecuentemente con las resoluciones de su Convención de Valdivia y al eliminar de sus filas a los elementos conciliadores con los enemigos del país, recibió merecidamente el estímulo del pueblo, y allanó su propio camino para elegir a un hombre prominente de sus Asambleas como Presidente de la República.

El pueblo dió también, en especial, su confianza al Partido del proletariado, al Partido Comunista.

Llamamos a robustecer todos los Partidos de la victoria y de las realizaciones. Llamamos a los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios a incorporarse al Partido Comunista, que ha demostrado en los hechos su fidelidad a la causa del pueblo y que es una garantía en la lucha por el cumplimiento del programa.

El Partido Socialista Auténtico ha acordado fusionarse con el Partido Comunista, como un paso para la unificación política de la clase obrera. En los próximos días deberá darse curso al cumplimiento de esta resolución.

El Partido Socialista ha sido víctima de la labor disgregadora y antisocialista de un puñado de ambiciosos, demagogos y aven-

tureros trotskistas, capitaneado por Rossetti, Ibáñez, Alvarez Villablanca y Barra Villalobos. Estos elementos empujaron al Partido Socialista por la pendiente del anticomunismo, colocándolo al servicio de los enemigos de la clase obrera, que es adonde conduce siempre la política anticomunista. Fué esto mismo lo que quisieron hacer con la CTCH. Su acción ha provocado la indignación de las propias bases socialistas, que les expresaron su repudio el 4 de septiembre. Ahora, en vísperas de un Congreso Nacional y para tratar de salvarse, esos aventureros siguen haciendo el chantaje de inventar que son las fuerzas populares las que pretenden destruir al Partido Socialista. Los militantes honestos de ese Partido, que han sufrido en carne propia la labor de los trotskistas que destruyeron cuanta organización les da cabida en su seno, deben expulsarlos de sus filas, eliminando al mismo tiempo su política de división. Hay que impedir que se incorporen a cualquiera otra organización obrera y democrática, porque volverán a hacer lo mismo. Los obreros socialistas, en conjunto con los obreros comunistas y de otras tendencias, deben fortalecer los sindicatos y la CTCH en la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y por el cumplimiento del programa para avanzar hacia el socialismo. Los comunistas no confundimos a los obreros socialistas, aunque sostengan posiciones equivocadas sobre muchos problemas, con la banda de trotskistas.

UN GRAN PARTIDO COMUNISTA PARA EL PROGRESO DE CHILE

El Partido Comunista ha ganado la confianza de las masas por su política firme y consecuente contra los enemigos y porque ha sabido, junto a los Partidos Radical, Socialista Auténtico y Democrático y a muchos obreros socialistas, conducir al pueblo a la victoria. En sus 34 años de existencia, el Partido Comunista se ha formado como el partido nacional por excelencia. Su fundador, el compañero Luis Emilio Recabarren, es uno de los Padres de nuestra Patria, en su carácter de eminente luchador por el desarrollo de la democracia y la defensa del patrimonio chileno contra los imperialistas. El Partido Comunista se diferencia de los otros Partidos en que no tiene un programa reducido que corresponda a la defensa de sólo determinados intereses. Su programa es el del socialismo. Su ideología es la del pro-

letariado. Su composición social es de Partido formado fundamentalmente por obreros de las grandes industrias y por otros proletarios cuyo interés se identifica plenamente con el interés nacional y con la causa de los trabajadores.

Miles de los mejores hijos del pueblo vienen a las filas de nuestro Partido. Hay que facilitar esa incorporación. Esta Conferencia Nacional debe resolver que se abra una gran campaña para reclutar, desde ahora hasta el próximo 1.º de mayo, 60.000 nuevos afiliados.

A la vez, es necesario desarrollar la organización y disciplina del Partido, hacerlo más ágil y operativo, mantener viva la vigilancia revolucionaria contra las asechanzas de los enemigos en el movimiento obrero y popular, y promover a los puestos de dirección, junto a los viejos y abnegados cuadros, a los nuevos militantes que se han destacado por su combatividad e iniciativa en las últimas luchas. Corresponde realizar una gran tarea de divulgación y educación de los militantes y de las masas en los principios victoriosos del marxismo, en el conocimiento de las leyes del desarrollo de la sociedad, en la táctica y la estrategia de la lucha por la realización de la revolución agraria y antiimperialista hacia el socialismo, en la profundización de los problemas de nuestra nación y de nuestro pueblo y en el estudio individual de los materiales teóricos y políticos. Todo esto, en función de la defensa de la victoria y del cumplimiento del Programa.

Compañeros:

En la XVI Sesión Plenaria y en el XIII Congreso, el Partido previó grandes luchas y señaló las líneas fundamentales del Plan de transformación nacional. Arraigado en la clase obrera y en las masas y junto a sus aliados, el Partido ha podido obtener grandes victorias para el pueblo chileno. Ahora, surgen nuevas y más difíciles y gigantescas tareas. Fortaleciendo la unidad sindical y política del proletariado y su alianza con los campesinos, desarrollando el gran movimiento de unidad del pueblo y apoyándonos en los avances progresistas del mundo, enfrentaremos, en común con los Partidos Aliados, las nuevas responsabilidades y marcharemos victoriosamente por el camino de la liberación de la patria y del bienestar de los chilenos.

PAGINCA CINCUENTA Y CINCO

¡Por la más amplia y combativa movilización del pueblo para la defensa de la Victoria!

¡Por la formación de un Gobierno capaz de cumplir el Programa!

¡Por la unidad de los chilenos en un gran frente del pueblo!

¡Por la unidad de la clase obrera y su estrecha alianza con los campesinos!

¡Por un gran Partido Comunista, garantía de las transformaciones progresistas de Chile!

RESOLUCIONES de la
Conferencia Nacional.

El siguiente es el texto de las conclusiones aprobadas unánimemente por la Conferencia Nacional del Partido Comunista, que se realizó en Santiago, durante los días 11, 12 y 13 de octubre:

I.—DEFENSA DEL TRIUNFO

Frente a la actividad sediciosa de la oligarquía, de las empresas imperialistas y de sus agentes, que pretenden desconocer el triunfo alcanzado por el Presidente Electo, don Gabriel González Videla, y empujar al país al desquiciamiento de sus instituciones constitucionales y democráticas, la Conferencia Nacional llama al pueblo y a la clase obrera a adoptar las medidas necesarias para la defensa del triunfo. En este sentido, ratifica y apoya los acuerdos de la Asamblea Deliberativa Nacional y de las Asambleas Provinciales, de la Alianza Democrática, de la CTCH y de sus Federaciones Industriales, de realizar comicios simultáneos el 20 del presente mes en todo el país, el Párrafo Nacional el 24 y adoptar, además, todas las medidas que las circunstancias determinen.

Recomienda a sus militantes y simpatizantes y a todas las organizaciones populares dar expresión orgánica a esta resolución, con vistas a asegurar su más completo éxito.

II.—PARTICIPACION DEL PARTIDO COMUNISTA EN EL GOBIERNO

Después de tomar conocimiento de la carta del Presidente Electo, señor Gabriel González Videla, en la que invita a nuestro Partido a colaborar en su futuro Gabinete y considerada la proposición de la Comisión Política de aceptar dicha invitación para luchar por la realización del Programa del Pueblo, la Confe-

rencia Nacional resuelve que el Partido participe en el futuro Ministerio de acuerdo con las deliberaciones de la Conferencia y facultada la Comisión Política para adoptar las medidas necesarias a fin de hacer efectiva esta resolución.

III.—MOVIMIENTO DE UNIDAD

El pueblo, al dar el triunfo al señor Gabriel González Videla, cabdenerado de la Alianza Democrática, y a su programa, expresó su confianza y dió su apoyo a los Partidos Populares, para realizar transformaciones de fondo en la vida económica, política y social del país.

Por otra parte, ciertos sectores que apoyaron a los otros candidatos, expresaron también su deseo de poner término a la dominación de la oligarquía y de las empresas monopolistas y de sacar al país de la situación de grave crisis en que se encuentra.

La Conferencia resuelve invitar a los sectores socialcristianos que votaron por objetivos de renovación social, a los elementos liberales progresistas que lo hicieron con el propósito de afianzar la normalidad constitucional y a los obreros socialistas que, engañados por los trotskistas, fueron arrastrados a votar contra sus propios intereses, a constituir el gran frente del pueblo para realizar el programa y dar respaldo al Gobierno de González Videla.

IV.—MOVIMIENTO SINDICAL

La Conferencia apoya el llamamiento del Consejo Directivo Nacional de la CTCH., para que todas las organizaciones de obreros, empleados y trabajadores agrícolas de diferentes tendencias políticas y religiosas que aun permanecen al margen de esta Central, se incorporen al Comité Organizador que prepara el Congreso Nacional de Unidad Sindical con vistas a hacer de la CTCH la gran Central única del proletariado chileno.

De este Congreso el proletariado saldrá robustecido para conquistar sus reivindicaciones y para impulsar el gran frente del pueblo hacia la realización del Programa, apoyando al Gobierno.

V.—FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO

El pueblo dió su confianza a los Partidos Populares, y, en

especial, al Partido Comunista por su trayectoria de firmeza y de lealtad a los intereses del pueblo. Para la defensa del triunfo y para realizar las nuevas tareas del Gobierno por el cumplimiento del Programa, es necesario fortalecer orgánica y políticamente al Partido del Proletariado. La Conferencia aprueba la proposición de ganar para el Partido, hasta el primero de mayo de 1947, a sesenta mil nuevos combatientes de la clase obrera y del pueblo. Al mismo tiempo, llama a reforzar la disciplina y vigilancia revolucionaria en sus filas y a mantener una organización que asegure las vinculaciones del Partido con los más amplios sectores del pueblo. Es necesario intensificar la educación del Partido y de las masas en los principios del marxismo-leninismo a través de cursos de capacitación, de la Escuela Central, de las Escuelas Interregionales de Cuadros, y del estudio individual y colectivo de la literatura revolucionaria y de los documentos teóricos.

VI.—ELECCIONES MUNICIPALES

Se acerca la fecha de nuevas elecciones para renovar las municipalidades, organismos administrativos íntimamente ligados a la vida de la población. Hay que iniciar de inmediato, la divulgación de la labor realizada por nuestros Alcaldes y Regidores de las diversas Municipalidades del país; activar el funcionamiento de las Comisiones Electorales e impulsar la Campaña por Cinco Millones, a fin de conquistar para el pueblo un mayor número de cargos edilicios.

VII.—APROBACION DEL INFORME POLITICO

La Conferencia aprueba el informe rendido por el Secretario Nacional de Prensa, Educación y Propaganda, compañero Ricardo Fonseca, en nombre de la Comisión Política, y resuelve que todos los organismos partidarios y militantes lo estudien, discutan y difundan entre las masas, con el fin de hacer conciencia de la justa línea política de nuestro Partido y llevarlo a su aplicación.

I N D I C E

	<u>Págs.</u>
Carta del Presidente Electo	5
Discurso del Senador Lafertte	11
Discurso del Presidente Electo	17
Informe Político Central	25
Resoluciones de la Conferencia	59